

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Programación

Plan Pastoral Diocesano: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?

2004/2007

Introducción

Me dirijo a cuantos formáis la Iglesia de Valladolid y os preocupan los intereses de nuestro Señor Jesucristo. Él ama a su Iglesia y se entrega por ella y quiere que todos los hombres se salven y tengan vida en abundancia. Mi responsabilidad de obispo en esta Iglesia, después de casi dos años desde el inicio de mi tarea pastoral, me indica que debo proponer a las comunidades cristianas de nuestra Diócesis (parroquiales o de otro tipo), a los fieles laicos y a los religiosos, a los movimientos y grupos cristianos, a las cofradías y a las instituciones católicas, un Plan Pastoral Diocesano.

La Iglesia particular es bueno entenderla como una gran familia, y el obispo, como Padre y Pastor, presenta con sencillez pero con convicción lo que esta familia tiene que hacer en la tarea pastoral de los próximos años, subrayando algunos puntos importantes en el quehacer cotidiano de la Iglesia, que despliega su vida en las tres grandes acciones que su Señor le ha encomendado: el ministerio de la Palabra, de la Caridad y de la Santidad.

Esta propuesta mía no es el resultado únicamente de una determinación personal; en un ejercicio

de los resultados de las tres revisiones de vida que la Junta de Pastoral examinó al final del curso pastoral 2003-2004.

I. La primera prioridad pastoral tiene que ver con el cuidado y formación sólida de los cristianos que deben llevar a cabo la evangelización

«La Iglesia (...) está, como dice san Agustín, "entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios". Nosotros sólo podemos observar el aspecto más externo de este acontecimiento singular. ¿Quién puede valorar las maravillas de la gracia que se han dado en los corazones? Conviene callar y adorar, confiando humildemente en la acción misteriosa de Dios y cantar su amor infinito: "iMisericordias Domini in aeternum cantabo!"» (Novo millennio ineunte, 8).

Resuena aquí el eco del Concilio que, hablando de los miembros de la Iglesia, dice: «Todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor» (Lumen gentium, 40). Es necesario cuidar el sujeto cristiano y no vale pensar que hay cristianos de dos tipos: unos que se contenten con "hacer lo mínimo" y otros llamados a la plenitud de la vida cristiana. Me refiero a todos los cristianos, incluidos el obispo, los presbíteros, diáconos, consagrados y fieles laicos. Ciertamente nos falta a todos vivir con más intensidad la vida "según el Espíritu". Somos mediocres, si no damos prioridad a la oración personal y comunitaria, en definitiva a la primacía de la gracia. Nos influye todavía demasiado un pelagianismo moderno y un activismo que nos agota.

No hay que tener miedo a orar y a enseñar a orar a las comunidades cristianas. ¿Cómo, si no, van a gustar desde dentro de lo que vale la fe, la Iglesia y, sobre todo, el Señor? ¿Cómo tendrían fuerza para el apostolado? Sin oración seríamos "cristianos con riesgo", como ciertas poblaciones que, ante epidemias imprevistas, estamos sin defensas. No deberíamos hacer ninguna programación pastoral sin que la educación en la oración sea una meta.

¿Qué clase de cristianos seríamos si no llenara nuestra vida la celebración de la Misa dominical, ni la Eucaristía fuera nuestro alimento y la Reconciliación, bien celebrada, nos renovara al liberarnos de nuestro pecado, que confesamos personalmente? Nos parece cada vez más evidente que la escucha y el acercamiento de la Palabra de Dios en toda su amplitud son vitales para los pastores y los

Hay muchas urgencias en este campo de trabajo pastoral de nuestra Iglesia: se necesita un primer anuncio en muchos casos, pues ya no son tan infrecuentes las personas adultas que piden la Iniciación Cristiana al no estar bautizadas. Desconozco en ocasiones cuál es la razón de quererse bautizar en los adultos que lo piden, pero pienso que es un regalo que Dios hace a su Iglesia para recobrar la fuerza que tiene la Iniciación Cristiana y sus sacramentos. Temo, sin embargo, que desaprovechemos esta ocasión propicia como signo de los tiempos, y temo más aún que nuestras comunidades no inicien bien a la fe por falta de rigor y de tensión espiritual. Necesitamos *crear el Catecumenado Bautismal de Adultos*; también un Catecumenado Bautismal para niños en edad escolar que prepare bien con itinerario semejante a aquellos que entre 7 y 15 años quieran iniciarse en la fe católica.

Es necesario también un nuevo anuncio incluso a los ya bautizados: no se sabe ya qué es el cristianismo y se ignoran hasta los elementos y las nociones fundamentales de la fe, de modo que se dé el paso de una fe sustentada casi exclusivamente en costumbres sociales, aunque éstas no sean en absoluto despreciables, a una *fe más personal y madura, iluminada y convencida*. Para ello tenemos, aparte de necesitar comunidades vivas, un instrumento buenísimo en el Catecismo de la Iglesia Católica. Sinceramente pienso que no apreciamos el valor que este texto encierra en este momento de la historia de la Iglesia. Dos ámbitos pastorales deben ser cuidados especialmente: *la preparación de los novios para el Matrimonio como una vocación cristiana y la atención especial a los padres en el Bautismo y la Primera Comunión de sus hijos*.

Nos engañaríamos a nosotros mismos si creyéramos que la piedad popular hay que desatenderla en esta coyuntura espiritual de nuestro Pueblo. Las comunidades cristianas y sus pastores deben cuidar este campo con paciencia, con ánimo y con perspicacia. Orientar esta piedad popular, y no sofocarla, es en estos momentos un deber pastoral. No se debe renunciar, sin embargo, en esta tarea a que los fieles sean conducidos al encuentro personal con Jesucristo, a la comunión con la Santísima Virgen y los Santos, mediante la escucha de la Palabra de Dios, la vida de oración, la participación en los sacramentos, el testimonio de la caridad y de las obras de misericordia. Si toda esta riqueza no está en la religiosidad popular de nuestras gentes, hay que decirles muy alto que están traicionando los orígenes de nuestra fe católica

trabajo, de la cultura, de la economía, de la política, del tiempo libre, de la salud y la enfermedad. ¿Seremos capaces de llevar a cabo una confrontación serena, pero crítica, con la actual situación espiritual y cultural de Europa, España y Valladolid?

La sociedad en la que estamos inmersos nos va a exigir mucho a la comunidad cristiana, y una de estas exigencias es que los cristianos apostemos por una *nueva imaginación de la caridad*, que promueva no sólo la eficacia de las ayudas prestadas a los más débiles, sino la capacidad de hacernos cercanos y solidarios con los que sufren, sobre todo para que el gesto de ayuda no sea sentido como limosna humillante, sino como un compartir fraterno. He ahí una forma nueva y eficaz de evangelización, que es llevar el amor de Cristo a los pequeños. La caridad de las obras debe corroborar la caridad de las palabras. ¿Qué otra cosa nos exige la celebración de la Eucaristía dominical, y aún diaria? Contamos con medios y acciones eficaces, que deben partir de cada persona cristiana. Pero ahí están esas estupendas realidades y plataformas diocesanas que son Cáritas, Manos Unidas, el trabajo en red que promueven los religiosos de nuestra Iglesia, la pastoral de enfermos y ancianos...

III. La tercera prioridad tiene que ver con el misterio de la comunión entre los que formamos la Iglesia.

«Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo» (*Novo millennio ineunte*, 43).

La espiritualidad de comunión es el talante de nuestra vida de cristianos. Muy importante es que sea verdadera entre nosotros la diversidad y la complementariedad, que sepamos trabajar juntos, ayudándonos las personas y las comunidades. El "llevarse mal" debe desterrarse de nosotros. El ignorarse en la práctica las parroquias cercanas, sean rurales o estén en núcleos mayores de población, nunca es aconsejable, pero menos en la actualidad.

Esa comunión debe aprenderse en la catequesis y en la educación en la fe; debe hacerse, pues, sobre todo en las comunidades parroquiales. Ahí está la obligación y la necesidad de constituir los consejos de

otro sentido, el conocimiento del Boletín Oficial del Arzobispado, la Hoja Diocesana, la página Web y los programas locales de radio COPE y Popular TV.

Ese ejercicio de comunión eclesial y manifestación de la misma será la Visita *ad limina apostolorum* (a los umbrales de los Apóstoles Pedro y Pablo en Roma) que con otros obispos españoles haremos a aquél en quien hoy vive Pedro, el papa Juan Pablo II, en enero de 2005. Toda nuestra Iglesia estará de algún modo visitando al sucesor de san Pedro, para que se fortalezca nuestra fe y el Papa nos confirme en ella. Orad por esta visita.

Este es el horizonte pastoral para nuestras comunidades para los próximos tres años. Sé que se necesita una aproximación cordial a todo lo aquí expuesto; que entre nosotros habrá muchos que pensarán otros posibles Planes de Pastoral, tal vez tantos como personas, grupos, parroquias o sensibilidades eclesiales, pero la Iglesia nos pide una unidad que, aunque no sea unanimidad, nos ayude a la comunión eclesial. Os pido, pues, que aceptéis estas propuestas, las estudiéis, las contempléis en el ámbito en el que estáis y las ofrezcáis a los cristianos de vuestras comunidades para trabajar estos años dentro del gran marco de la Iglesia, que lleva adelante la misión que el Señor le encomendó en las tres grandes acciones que Cristo nos dio.

En Valladolid, a 28 de agosto de 2004, segundo aniversario de mi nombramiento como arzobispo de esta Iglesia.

Objetivos, acciones y responsables

Líneas de Acción (Responsables)

Objetivo 1. Los sujetos: cuidado y formación sólida de los cristianos que deben llevar a cabo la evangelización

La llamada a la santidad

3ª Vivir con más intensidad la vida "según el espíritu", que se distinga ante todo en el "**arte de la oración**" (Párrocos, catequistas, acompañantes).

3.1. Haciendo una oración intensa, personal y comunitaria que, sin embargo, no nos aparte de nuestro compromiso en la historia.

— Ante tantos modos en que el mundo de hoy pone a prueba la fe, sin oración no sólo seríamos cristianos mediocres, sino *cristianos con riesgo*. Abriendo el corazón al amor de Dios, la oración lo abre también al amor de los hermanos, y nos permite construir la historia según el designio de Dios (*Novo millennio ineunte*, 32-33).

3.2. Favoreciendo que nuestras comunidades cristianas lleguen a ser auténticas "escuelas de oración".

— Hace falta, pues, que la educación en la oración se convierta de alguna manera en un punto determinante de toda programación pastoral (ibíd., 34).

4ª Presentar la celebración de la **Eucaristía** como signo específico de la identidad cristiana y como fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia (Párrocos, catequistas, acompañantes).

4.1. Desarrollando una renovada catequesis sobre la Eucaristía.

— La participación en el Cuerpo y la Sangre de Cristo hace precisamente que nos convirtamos en aquello que recibimos (ibíd., 35).

4.2. Cuidando especialmente la Misa Dominical.

— La Eucaristía dominical congrega semanalmente a los cristianos como familia de Dios en torno a la mesa de la Palabra y del Pan de vida y se convierte en el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente.

4.3. Cultivando la adoración eucarística como escuela de oración.

— Nosotros podemos vivir la Eucaristía como sacramento que actualiza la Cena memorable de Jesús con los suyos.

— Sin duda la *Formación Espiritual* ha de ocupar un puesto privilegiado en la vida de cada cristiano, llamado como está a crecer ininterrumpidamente en la intimidad con Jesús. Además, se revela hoy cada vez más urgente la *Formación Doctrinal* de todos los fieles. Finalmente, en el contexto de una formación integral y unitaria es particularmente significativo, por su acción misionera y apostólica, el crecimiento personal en los *Valores Humanos* (*Christifideles laici*, 60).

7.3. Organizando sesiones de formación sobre cuestiones de actualidad para conocer el Magisterio de la Iglesia sobre las mismas.

— Se hacen absolutamente necesarias una sistemática acción de catequesis, que se graduará según las edades y las diversas situaciones de vida, y una más decidida promoción cristiana de la cultura, como respuesta a los eternos interrogantes que agitan al hombre y a la sociedad de hoy (ibíd., 60).

La cultura vocacional

«*Necesitamos urgentemente una cultura vocacional para que todos los bautizados y confirmados tomen conciencia de la propia responsabilidad activa en la vida eclesial*». (Introducción)

8ª Hacer propuestas concretas de **discernimiento vocacional** (Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional).

8.1. Impulsando grupos vocacionales especialmente orientados al ministerio ordenado o la vida religiosa: gente CE y grupo ABBA.

8.2. Permitiendo florecer otros ministerios, instituidos o simplemente reconocidos, para el bien de toda la comunidad.

9ª Articular el **apostolado seglar** desde el descubrimiento de la vocación propia de los fieles laicos (Delegación Diocesana de Apostolado Seglar, Consejo Diocesano de Laicos).

9.1. Potenciando la Delegación de Apostolado Seglar y el Consejo de Laicos como organismos diocesanos que ayuden a vivir y organizar el apostolado seglar.

Los laicos están llamados a buscar el reino de Dios escudándose de las realidades temporales y

— Además, es necesario un nuevo anuncio incluso a los bautizados. Muchos europeos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero realmente no lo conocen. Con frecuencia se ignoran ya hasta los elementos y las nociones fundamentales de la fe (ibíd., 47).

11.2. Acogiendo con cuidado y atención especial a los padres en el Bautismo y en la Primera Comunión de sus hijos.

— El anuncio del Evangelio de la esperanza comporta, por tanto, que se promueva el paso de una fe sustentada por costumbres sociales, aunque sean apreciables, a una fe más personal y madura, iluminada y convencida (ibíd., 50).

11.3. Utilizando el Catecismo de la Iglesia Católica como instrumento de gran valor para lograr una fe más iluminada y convencida.

12ª Cuidar con paciencia, ánimo y perspicacia **la religiosidad popular** en esta coyuntura espiritual de nuestro pueblo (Delegación Diocesana de Religiosidad Popular, Presbíteros).

12.1 Orientando a los fieles para que no traicionen los orígenes de nuestra fe católica.

— Es preciso, pues, orientar esta religiosidad popular, purificando eventualmente sus formas expresivas según los principios de la fe y de la vida cristiana. Por medio de la piedad popular, se ha de conducir a los fieles al encuentro personal con Cristo, a la comunión con la Santísima Virgen María y los Santos, mediante la escucha de la palabra de Dios, la vida de oración, la participación en los sacramentos, el testimonio de la caridad y de las obras de misericordia (*Pastores gregis*, 40).

13ª Estudiar la posibilidad de realizar una **”misión diocesana”**, que implique a las comunidades cristianas (parroquiales o de otro tipo), a los fieles laicos y a los religiosos, a los movimientos y grupos cristianos y a las instituciones católicas de nuestra Diócesis (Vicarios y Consejos Diocesanos).

Pastoral familiar: la transmisión de la fe

«La institución familiar, basada en la belleza del matrimonio, fuerte y fértil, también en medio de sus fragilidades, es muy estimada por todos los pueblos. Es una realidad humana que responde al plan creador

16.2. Luchando por el verdadero matrimonio y la verdadera familia desde el diálogo y la presencia pública.

— Las familias mismas deben ser cada vez más conscientes de la atención debida a los hijos y hacerse promotores de una eficaz presencia eclesial y social para tutelar sus derechos (ibíd., 47).

Testimonio personal y comunitario

«El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio. Por consiguiente, hoy son decisivos los signos de la santidad como requisito previo y esencial para una auténtica evangelización capaz de dar de nuevo esperanza. Hacen falta testimonios fuertes, personales y comunitarios, de vida nueva en Cristo» (Iglesia en Europa, 49).

17ª Afrontar con valentía los **grandes retos y confrontaciones** en los que está inmersa la iglesia en estos momentos (Consejo Diocesano de Laicos, Movimientos Apostólicos, Asociaciones Cristianas).

17.1. Imprimiendo una impronta cristiana a la vida ordinaria desde los movimientos apostólicos y las asociaciones cristianas.

— La actividad pastoral de la Iglesia ha de asumir la tarea de imprimir una mentalidad cristiana a la vida ordinaria: en la familia, la escuela, la comunicación social; en el mundo de la cultura, del trabajo y de la economía, de la política, del tiempo libre, de la salud y la enfermedad. Hace falta una serena confrontación crítica con la actual situación cultural de Europa (ibíd., 58).

17.2. Llevando a cabo una confrontación serena, pero crítica, con la actual situación espiritual y cultural de Europa, España y Valladolid.

— Hacen falta testimonios fuertes, personales y comunitarios, de vida nueva en Cristo (ibíd., 49).

Apostar por la caridad

«Es la hora de una nueva "imaginación de la caridad", que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las grandes apostoladas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto

20.1. Impulsando los Consejos de pastoral parroquial y arciprestal que eviten cualquier tipo de personalismo.

20.2. Ampliando, día a día, el trabajo conjunto de personas y comunidades en todos los niveles de nuestra vida de cristianos.

20.3. Enseñando la dimensión comunitaria del cristiano en la catequesis y en la educación en la fe.

21^a Comenzar experiencias de complementariedad entre parroquias dentro del proceso de creación de **Unidades Parroquiales** (Párrocos, Consejos Parroquiales de Pastoral, Vicarios).

21.1. Elaborando un Proyecto específico de los pasos a dar en cada Unidad Parroquial y situándolo en el ámbito del Arciprestazgo al inicio del curso.

21.2. Garantizando un trabajo riguroso a través del acompañamiento de cada Proyecto por los vicarios y arciprestes correspondientes.

22^a Crear y potenciar **sectores de trabajo arciprestal** que muestren la auténtica medida de la comunión entre parroquias (Arciprestes y Vicarios, Comunidades de religiosos y consagrados residentes en parroquias).

Sector 1: Evangelización de la Familia;

Sector 2: Apostolado Seglar;

Sector 3: Actividad Caritativo-Social.

Compartir recursos materiales y personales

«¿Tendremos alguna vez el sentimiento fuerte y sincero de que formamos el Pueblo de Dios y somos responsables de todas las tareas eclesiales que el Señor nos ha encomendado?» (Introducción)

23^a Crear una **”bolsa” de personas disponibles** (Vicarios y Arciprestes).

23.1. Presbíteros disponibles para sustituciones y apoyo.

La visita "ad limina apostolorum"

«*La Visita ad limina apostolorum se realiza cada cinco años aproximadamente y en ella los obispos residenciales deben visitar las tumbas de los Apóstoles, encontrarse con el Sucesor de Pedro y presentar un informe o relación de sus respectivas diócesis*» (cánones 399 y 400 del actual Código de Derecho Canónico).

27ª Visibilizar la **unidad** y la **comunidad** de los sucesores de los Apóstoles con el sucesor de san Pedro y de las Iglesias locales con la Iglesia de Roma (Conferencia Episcopal Española, arzobispo de Valladolid).

27.1. Visitando los distintos Dicasterios y Organismos de la Curia Romana.

27.2. Peregrinando a la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo.

28ª **Encuentro con el Sumo Pontífice** como signo de comunión eclesial, de colegialidad episcopal y de caridad fraterna entre los Pastores y con el Papa (Vaticano, Conferencia Episcopal Española, arzobispo de Valladolid).

28.1. La entrevista personal del Arzobispo con Su Santidad será el momento principal de la *visita ad limina*, en el que se presentará el informe de los últimos cinco años.

28.2. La audiencia y el discurso papal a los distintos grupos de obispos servirá para incidir y subrayar las urgencias pastorales de las distintas Iglesias particulares.